DOCUMENTO A/CONF.62/C.2/L.41

Irlanda: proyecto de artículo sobre las especies anádromas

[Original: inglés]
[5 de agosto de 1974]

El derecho a explotar poblaciones de especies anádromas se ejercerá solamente:

i) Dentro de las aguas jurisdiccionales del Estado de origen;

ii) Dentro de las aguas jurisdiccionales de otros Estados ribereños, con sujeción a los requisitos y reglamentaciones que establezcan de mutuo acuerdo el Estado ribereño y el Estado de origen, teniendo en cuenta la función especial que compete al Estado de origen en lo referente a la conservación de las especies.

Nota explicativa

Los peces anádromos, como el salmón, dependen completamente de los ríos de agua dulce para su existencia. Sólo en ríos que no estén contaminados, que cuenten con tramos adecuados de grava y con las apropiadas corrientes, puede tener lugar el desove y el nacimiento de los alevines. El alevín, después de salir del cascarón, puede pasar hasta 4 años en los sistemas fluviales antes de emigrar al mar. Estos peces, una vez que se han desarrollado plenamente en el mar, sienten un impulso irresistible de regresar a los ríos en que nacieron, y donde se repite el ciclo. Así pues, si se quiere que sobrevivan las poblaciones, deben adoptarse medidas positivas para que las obras que se realizan en los ríos, con fines de

irrigación, producción de energía y otros, no impidan la migración de los peces procreadores corriente arriba, o la de los peces jóvenes corriente abajo, y que las aguas del río permanezcan incontaminadas. Esto, en la mayoría de los casos, entraña la imposición de severas restricciones sobre otros usos de las aguas, y el desembolso de cuantiosas sumas por el Estado y por la industria, amén del sacrificio de abstenerse de utilizar con otros fines el suministro de agua disponible.

Si se quiere mantener el rendimiento sustentable de las poblaciones de salmón a un nivel óptimo, las capturas en la alta mar y dentro de las aguas costeras de los Estados que no sean de origen deberían limitarse rigidamente cuando menos; de lo contrario, no cabe esperar que el Estado de origen gaste dinero y haga sacrificios para asegurar la supervivencia de las especies. El reconocimiento de una zona económica en la que los Estados ribereños tendrán una amplia jurisdicción sobre los recursos vivos, incluidos los peces anádromos que atraviesen la zona, intensifica el problema para los Estados de origen de las especies anádromas. Por consiguiente, una Convención que amplíe la jurisdicción pesquera del Estado ribereño deberá obligar al mismo tiempo a dichos Estados a concertar acuerdos con el Estado de origen de los peces anádromos, que garanticen la conservación de éstos y reconozcan como es debido los gastos y los sacrificios que tiene que hacer el Estado de origen con este fin.